

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

NUMERO 15- AGOSTO-1891

SUMARIO:

- I Necesidad de la fe para la educación..... Dr. Joaquín Martínez T.
- II Velada literaria.....
- III Solemne distribución de premios
- IV Mi último romance á María
[poesía]..... Nicanor Aguilar.
- V Gazul (drama)..... Octavio Cordero.
- VI Boletín Universitario.

CUENCA

IMP DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY.—POR MIGUEL VINTIMILLA.

ECUADOR

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

AÑO 2° }

CUENCA, AGOSTO 31 DE 1891.

{ NUM. 15

NECESIDAD DE LA FE PARA LA EDUCACION.

Discurso pronunciado por el Presbítero Sor. Joaquín Martínez T. con motivo de la Solemne profesión de Fe, celebrada en la iglesia Catedral.

SEÑORES:

Habréis observado algunas veces, cómo caminan los proscritos hacia el lugar de su destierro: ya se encuentren en una llanura, ya en una elevada cima, siempre vuelven su melancólica mirada hacia la patria que les vió nacer y hacia el hogar en donde se mecía su cuna. La humanidad, señores, es también un proscrito, que lejos de su patria, vuelve su inquieta mirada al pasado, queriendo investigar en él los secretos del porvenir. Pero ella desgraciadamente delira con una patria imposible, patria fría, dura y extraña como la felicidad terrestre á la cual aspira. Si el hogar que guarda la cuna de la infancia, es el poderoso imán que atrae al corazón del desterrado, el mismo debe ser, para la humanidad, el lazo que uniendo su pasado y presente, le disponga para el porvenir. Sí, señores; entre el punto de partida y el término, entre el origen y el fin, se halla el espacio que llamamos vida humana. Nuestra cuna se mecía al soplo de las perfumadas brisas del Edén; de élla hemos aprendido á conocer, perseguir y amar nuestro destino. La caridad de Dios fué nuestra nodriza en el paraíso de la inocencia, es ella precisamente quien nos guarda, de pié junto á nuestra cuna, para estrecharnos á su corazón, cuando hayamos regresado de nuestro destierro. ¡Abancemos, señores; abancemos!

Buffon dijo: *El estilo es el hombre*; yo, hablándoos en nombre de la verdad, os digo: la educación es el hombre; la educación es el alma, el principio

de la vida del hombre y de la sociedad. Existen hombres perversos, porque existe también una educación *liberal y anticristiana*; existen hombres buenos y honorables, porque existe también una educación que se llama *cristiana y católica*. ¿Cuál de estas dos educaciones nos pertenecerá? ¿Cuál de estas dos liga el porvenir de la humanidad con su pasado? Proscritos que me escucháis, volved vuestra mirada á la cuna que abrigó vuestra infancia: hemos venido de Dios, y El nos espera en la eternidad, término de nuestro destierro. Sólo la educación cristiana que nos dará vida cristiana, es, pues, el lazo que une nuestros destinos con Dios; por consiguiente, la educación anticristiana, léjos de perfeccionarnos, nos destruirá, como se despedazan esos aereolitos que, fuera del centro de atracción, buscan los abismos para sepultarse en ellos.

En este momento debo hablar á vosotros, hombres científicos, encargados de la educación del hombre; y á vosotros, jóvenes y niños que buscáis la educación; esta empresa que Femelón la juzgó difícil, es casi imposible para mí; y si no confiara en Dios, que se vale de lo humilde y débil para sus designios, y en vuestra conocida benevolencia, no me atrevería á molestar vuestra atención, tratando de manifestaros la necesidad de la fe para la educación.

I.

El hombre, señores, se halla adornado de tres grandes facultades: la de conocer, qué llamamos entendimiento, la de querer, llamada voluntad, y la de inclinarse ó no hacia tal ó cual objeto, conocida con el nombre de libertad. Esto supuesto, como la educación es una obra que desarrolla y perfecciona al hombre, claro está que la acción de esa obra no ha de recaer en el cuerpo, puesto que él se desarrolla con solas las fuerzas de la naturaleza, sino en el alma, es decir, en el centro de vida en donde reciden esas facultades denominadas *inteligencia, voluntad y libertad*; por consiguiente, el trabajo de la educación debe consistir en elevar la inteligencia perfeccionándola, en atraer la voluntad cautivándola y en señalar á la libertad el sendero del bien, haciéndola caminar por él. Esta es la obra de la educación, y para realizarla, sólo necesita dirigir á la inteligencia, porque la voluntad y la libertad son potencias ciegas, según nos lo enseña la Filosofía, potencias que se inclinan sumisas ante aquello que el entendimiento les presenta como bueno, y que rechazan lo que el entendimiento no acepta, ó conoce ser malo.

Pero es cierto, señores, que la educación para obrar en la inteligencia, necesita dar á ésta una base de apoyo, base sobre la cual pueda germinar, para emprender después, con el transcurso del tiempo, camino del raciocinio y del discurso, ya sea siguiendo el método analítico ó el sintético. Así como el corpulento cedro necesita profundizar más sus raíces en la tierra mientras más quiera elevar sus ramas y follaje, así la inteligencia, avanza más allá, mientras la base sobre que descansa es más sólida; y sabéis, señores, lo que constituye la base de la inteligencia? Esa base, ese cimiento está formado por los principios que el entendimiento acepta en su infancia sin discutirlos ni disputarlos. Todo

hombre en la niñez tiene necesidad de creer para llegar después á discurrir y saber; y á proporción de sus principios de fe será también su sabiduría posterior: esta es la ley absoluta é inmutable que sigue el entendimiento en su desarrollo. En efecto, la inteligencia humana, en su infancia, se halla incapaz de raciocinar; no puede por tanto adquirir la verdad sino por medio de las creencias enseñadas, ya sea por la autoridad paterna ó por la autoridad del maestro; y en cuanto á este punto creo no habrá uno solo que piense de otro modo. Pero hagámonos una objeción: supongamos que un niño no habiendo aprendido nada en su infancia, haya llegado ignorante al pleno uso de su razón: ¿cómo emprenderá éste su educación? ¿por la fe ó por el raciocinio? De nuevo insisto, señores, en mi idea; seguirá el camino de la fe, so pena de quedarse al nivel de los brutos, obedeciendo al instinto. En verdad ¿cómo se puede ni siquiera imaginar que aquel niño empiece á discurrir sin principios fundamentales? Aquí, entre los que me escuchan, hay filósofos: digan ellos si es posible raciocinar sin esos principios llamados axiomas; y los axiomas, como sabéis muy bien, son verdades que se creen y aceptan sin discusión ni raciocinio. Acaso replicaréis: esos axiomas son tan evidentes que no necesitan de pruebas, y es imposible remontarse más arriba de ellos. Señores, la verdad no tiene columnas de Hércules; escuchad como discurre Lacordaire acerca de este asunto. "Llegada la ciencia á un punto en que su impotencia la detiene, os grita: Alto ahí; pero la verdad no os dice que os detengáis en ninguna parte; la verdad es como un río que desciende al océano, y los vapores que emanan del océano se remontan á su nacimiento para alimentarla, de modo que sea en su nacimiento, sea en su embocadura, siempre se encuentra el océano todo entero. Y nosotros, colocados en nuestra navecilla intelectual, remontamos el curso del río y lo descendemos; pero por una parte hallamos, como cataratas intransitables, esos axiomas que nos estorban ir más arriba, hacia el origen de la verdad, y por otra descubrimos el océano de lo infinito, á través del cual no osamos seguir las consecuencias de aquella. Dondequiera y siempre, al principio y al fin, la luz que ilumina la sombra, la sombra que oscurece la luz, el camino y el límite, la ciencia y la fe".

Ved, pues, señores, como es indispensable creer para raciocinar. Pero alguno me dirá: es cierto que necesitamos creer en algunos principios, más esto no obsta á que discurramos con solas las ideas tomadas del mundo visible. Es evidente, señores, que el mundo visible nos suministra abundante caudal de ideas, para formar nuestros juicios; pero los fenómenos que percibimos en la creación, tienen su razón de ser en una causa oculta de la cual dependen, y esa causa nos es conocida con una fe natural; por ejemplo, conocemos la existencia de los cuerpos, mas no percibimos en ellos sino su cantidad, calidad, figura, color &c; y el fundamento de estas propiedades, su razón de ser, que es la sustancia del cuerpo, nos es desconocida; y apesar de esto creemos en la sustancia sin haberla visto jamás. Es por esto que exclamaba el ilustre Laplace: "La naturaleza íntima de los seres nos será siempre desconocida. La naturaleza de las fuerzas es y será siempre un misterio, sólo se pueden determinar sus efectos y las leyes de su atracción". "El nacimiento de los seres, dice también el sabio Cuvier, es el mayor misterio de la economía orgánica. Los vemos desarrollarse en la

naturaleza; pero no formarse". Si, señores, sin creencias, sin fe acerca de algunas verdades, nunca puede la inteligencia humana arribar á la ciencia y á la sabiduría; por esto San Agustín decía: "Creemos para conocer, y no conocemos para creer; la fe consiste en creer lo que no se ha visto, y por ello su recompensa se halla en ver lo que se ha creído."

II.

Os he manifestado la necesidad de una fe natural aun para adquirir los conocimientos puramente humanos; pero no basta esa fe natural: para la verdadera educación es necesaria la fe sobrenatural. Para que la educación merezca el nombre de tal, es menester que ella opere sobre todo el hombre, es decir, sobre todo lo que constituye esencialmente al hombre, tanto en sus facultades, como en sus inclinaciones. El hombre además de inteligente y libre es también religioso, es decir, tiene en sí una fuerza que le arrastra y obliga á postrarse delante de la Divinidad; y esta fuerza es tan poderosa que á su imperio obedecen sumisas la inteligencia y la voluntad humanas. Ahora bien ¿cómo podrá la educación llenar su cometido, si acaso descuida perfeccionar á esa potencia reina, que impera en todo el hombre? De ningún modo, señores; dado caso que una educación cualquiera no sea religiosa, esa educación no merece el nombre de tal, porque élla formará bárbaros, y tanto más temibles, cuanto más se haya descuidado su religión. Tiberio, Nerón y todos sus secuaces hasta Marat y Robespierre, fueron también educados, pero por desgracia, se cuidó lo bastante de su inteligencia y se olvidó su parte moral, por eso crecieron y murieron sin corazón. Inútil me parece insistir en este punto, pues, basta registrar ligeramente la historia para conocer la necesidad de que la educación sea religiosa, so pena de que el hombre quede incompleto.

Mas si la inteligencia necesita de una base, fundada en principios indiscutibles, aun para su desarrollo puramente natural, es indispensable que esa base sea más sólida y profunda, cuando se trata de su perfeccionamiento religioso; y esa base no puede ser otra que la fe sobrenatural. Si, señores, el hombre que desee educarse conforme á las exigencias de su naturaleza, debe creer en Dios, admirar sus atributos, adorarle, y aceptar todos los dogmas que dependen de la esencia, justicia, sabiduría y providencia infinitas; sólo cuando el alma reposa sobre estos fundamentos es capaz de desafiar á la naturaleza, al tiempo y á la ciencia; porque todos los secretos de la creación y de la sabiduría se descubren y manifiestan ante la luz que esplende el Credo del cristiano, apoyado en la verdad del Verbo divino, que es luz que ilumina toda inteligencia.

Acaso alguno replicará: estamos de acuerdo sobre la necesidad de la religión para la educación; mas ¿cuál religión deberá ser preferida? A eso voy, señores. Una vez que os he demostrado la necesidad de la fe como fundamento de la educación, fácil nos es conocer la religión que debe guiar los actos humanos. Esa religión no puede ser otra que la Cristiana, porque solo élla engendra y prescribe la fe. Ya sea que el niño escuche las lecciones de Platón ó Sócrates, de Descartes ó Malenbranche, de Voltaire ó Rousseau, de Fourier ó Sain Simon,

aprenderá siempre á no tener fe, ó á huir de la que recibió de labios de sus padres; porque los unos le abandonarán sin principios ciertos, los otros enseñaránle á dudar, y los que más le inducirán á proferir los denuestos del renegado; y en todo caso el niño se verá privado del fundamento esencial para su perfeccionamiento, y poco le importará á ese joven griego el haber recorrido, en la nueva Atenas, del Pórtico al Liceo, del Liceo á la Academia, porque, al morir exclamará con Barthez: "Muerdo sin conocer la verdad, pues, á la verdad se va por la fe, y yo no abrigué la fe durante mi vida".

No basta, señores, que la educación cuide de cimentar la fe en los primeros años de la vida del hombre; para que su obra sea durable, es necesario que, durante todo el tiempo de la formación del hombre, desarrolle y fecundize esa fe salvadora. En verdad, es tal la relación que existe entre las ciencias y la fe, que nunca pueden permanecer refidas ni separadas, y el que enseña las unas debe de apoyarse necesariamente en la fe; de otro modo, enseñará el error, y matará las inteligencias que se le hubieren confiado. Los argumentos que todos los días nos presentan la Filosofía, la Astronomía, la Jurisprudencia, la Geología, las Matemáticas, &c, contra la religión Cristiana, prueban, una vez más, la intrínseca relación de las ciencias con la fe. Los falsos sabios que, en nombre de la ciencia, tratan de introducir el desacuerdo y la contradicción entre una y otra, negando los misterios de Dios, los misterios del mundo y los misterios del hombre, nunca serán verdaderos sabios. "Su ciencia es, como dice un célebre escritor, una ciencia loca, es la ciencia de la locura ó de la decrepitud, la chochez de la sabiduría, el idiotismo científico". Si, señores, tenedlo entendido, la ciencia que niega el misterio es una demente que llega algunas veces á hacerse ilustre á fuerza de paradojas y de audacia; pero no por eso deja de estar demente, y en fuerza de su vértigo y de su sinrazón, se asemeja á los locos letrados de Vicetre y de Clarentón, que dicen en su maniático orgullo: "Yo lo sé todo: yo lo comprendo todo: yo soy la ciencia: yo soy el Espíritu Santo: yo soy Dios".

III.

Hasta aquí, señores, os he hablado con razones intrínsecas; permitidme ahora aducir razones extrínsecas, de autoridad. Platón al hacer reminiscencia de las leyes que había formado para su patria, se complace sobremanera de la ley que diera, proscribiendo á los poetas de su tiempo; porque decía: "No consistiendo el talento de los poetas mas que en imitar y en mentir, su lectura no produce otro resultado que corromper el espíritu y el corazón de los ciudadanos, impidiendo su educación". El Príncipe de los filósofos latinos pensó también del mismo modo, y así nos dice: "Nuestros maestros de literatura son los que nos pervierten, llenando nuestros espíritus de errores tales, que la verdad se ve obligada á ceder el paso á la vanidad, y los sentimientos más legítimos de la naturaleza al torrente de la opinión. . . . Sólo la religión lo pone todo en movimiento. Es como el alma del cuerpo político; es un freno que contiene al pueblo, y modera la autoridad del soberano". "La ignorancia del verdadero Dios, exclama Plato, es la peste más peligrosa de todas las repúblicas. Quitar la religión es destruir en sus

fundamentos toda sociedad humana". Plinio más explícito que los anteriores, exclama á su vez: " Los hombres nada emprenden con sabiduría y prudencia, sin las luces y auxilios de un Dios inmortal; por eso la oración debe preceder á todas nuestras acciones". Para terminar con las autoridades paganas, escuchad solamente estas hermosas palabras de Jubenal; " El niño es un ser sagrado, á quién debe atenderse con el mayor celo, y rodearle de un repeto religioso".

Ya que habéis oído el testimonio de algunos ilustres paganos, escuchad ahora como han hablado los Padres de la Iglesia, acerca del asunto que nos ocupa. San Clemente de Alejandría ha manifestado en estas pocas palabras cómo los primeros cristianos educaban á sus hijos: " Principiamos, dice, por la verdad que borta de la enseñanza de la fe, por ser élla el alimento sustancial, indispensable á la vida del espíritu. Por lo que hace á la erudición profana, considerámosla como manjar regalado, que en manera alguna es necesario para vivir". San Jerónimo exclamaba á su vez: " La verdadera fe es la columna de la república, lo mismo que de la Iglesia; la infidelidad y la heregía son las más terribles enfermedades que pudieran afligir á una y otra; porque ninguna república puede subsistir sin la obediencia de los ciudadanos á las leyes, y esta obediencia es la verdadera fe quien la inspira, la heregía la mata ". San Ambrosio, al enseñar al emperador Valentiniano, le decía: " La religión es la cumbre de la grandeza, la fe es el colmo de lo sublime; sólo por la fe seréis verdaderamente sublime, y por la religión verdaderamente grande ". San Agustín, erudito á carta cabal, que colocó sobre sus cienes los laureles de la más alta sabiduría, nos ha dejado esta memorable sentencia: " La verdadera ciencia emana de la fe; la fe es la condición absoluta de la ciencia ".

Nunca acabaría si quisiera citaros á todos los Padres de la Iglesia; más para concluir, escuchad sólo la opinión de tres hombres que no pueden ser tachados de parciales. Napoleón I. reprobando el método de enseñanza de su tiempo, decía: " Observad por un momento la torpeza de los que nos forman; deberían alejar de nosotros la idea del paganismo y de la idolatría, porque su absurdo exita nuestros primeros razonamientos y nos prepara á resistir á la creencia pasiva. Tal ha sido exactamente la marcha que ha seguido mi espíritu; yo he necesitado creer, y he creído; pero mi creencia se ha visto contrariada y ha sido incierta desde que he sabido discurrir, y esto me sucedió desde muy temprano ". El famoso impío D' Alambert dijo también á Voltaire, en una ocasión que departían familiarmente: " Buena almohada es la razón para descansar la cabeza; pero es muy superior la fe cristiana ". Finalmente, Víctor Hugo, condenando la mala educación decía: " Si la literatura del gran siglo hubiese invocado al Cristianismo, en vez de adorar á los dioses paganos; si sus poetas hubieran sido lo que eran los de los tiempos primitivos, sacerdotes que cantaban las grandezas de su religión y de su patria, el triunfo de las doctrinas sofísticas del siglo último hubiera sido talvez imposible. Pero la Francia no tuvo esa dicha; casi todos sus poetas nacionales eran poetas paganos, y nuestra literatura era más bien idólatra y democrática. Por eso los filósofos lograron, en menos de un siglo, arrojar de sus corazones una religión que no estaba en los espíritus".

IV.

He concluído, señores, mi tarea. Os he manifestado la necesidad de la fe para la educación, con razones intrínsecas, deducidas de la naturaleza misma del hombre, y con razones extrínsecas, tomadas de autoridades nada sospechosas. Bien hubiera querido entrar en el terreno de los hechos históricos, pero me basta indicaros, consultéis al sabio Cantú sobre la causa de los trastornos y revoluciones de Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y Babiera en los dos últimos siglos.

Señores, á vosotros os ha tocado la delicada misión de educar al hombre; educadle sobre la fe; sólo así os conservaréis á la altura de vuestro destino. No olvidéis que el maestro debe al niño, confiado á su cuidado, doctrina, amor y buen ejemplo: y estas obligaciones no podréis ponerlas por obra, sino soís prácticamente cristianos. Si descuidáis estos sagrados deberes, lejos de formar la imagen de Jesucristo en el alma del niño, formaréis la de Satanás; y cuando el tiempo haya transcurrido, al ver la generación venidera la herencia de los nuevos jacobinos, montañeses y girondinos, educada por vosotros, os maldecirá y llamará á juicio. Enseñad como Jesucristo, alimentando el corazón con la moral, y nutriendo la inteligencia con la fe; sólo así os bendecirá la posteridad. Voltaire exclamó una vez, en presencia de los que le rodeaban: " El talento corrompido nunca puede ser sublime "; yo añadiré á esto: el talento sin fe tiene de ser siempre corrompido.

J. M. T.

VELADA LITERARIA.

Muy concurrida fué la que con morivo de la solemne distribución de premios, tuvo lugar en el Colegio Seminario de esta diócesis, al clausurarse el año escolar de 1890 á 1891.

La función se inició con una brillante obertura musical cantada á toda orquesta por el coro de alumnos dirigido por el inteligente profesor, Sr. D. José María Rodríguez, cuya decisión en favor del Seminario, más de una vez hemos tenido ocasión de recomendar con entusiasmo. Inmediatamente después del discurso de introducción de un joven seminarista, se procedió á la proclamación del aprovechamiento y conducta de los alumnos, la que fué amenizada con poesías originales y escogidas piezas de música, como consta del programa que á continuación publicamos.

La circunspección, el tino y la modestia campearon notoriamente en las menciones honrosas que acompañaban á cada uno de los premios: nada de improvisadas coronas ni de elogios retumbantes que en vez de estimular á los jóvenes á un pundonor bien entendido, no hacen sino despertar prematuramente una infundada soberbia en sus corazones inexpertos. Pero lo que sobre todo dejó

plenamente satisfecho al público sensato, fué la especial recomendación de los premios de conducta, tan conveniente en un establecimiento de enseñanza.

La mayor parte de los jóvenes que ocuparon la tribuna fueron miembros de la sección secundaria de la Academia del "Reinado social de Jesucristo", alumnos de catorce á diez y seis años, cuya aplaudida precocidad de ingenio despertó en todos los ánimos lisonjeras esperanzas. Entre los jóvenes de Facultad Mayor, sobresalieron por el mérito relativo de sus composiciones: el Sr. Leon B. Palacios, de cuyos ensayos literarios hemos dado ya una muestra á los lectores de este periódico; y el seminarista Sr. D. Nicanor Aguilar, cuya composición intitulada: "Mi último romance á María", damos á luz en seguida.

Consecuentes con nuestro propósito de estimular á los jóvenes del Seminario que manifiestan aptitudes para la poesía, no omitiremos ocasión de publicar alternativamente las producciones de cada uno de ellos, á fin de darlos á conocer con oportunidad al público.

La velada literaria á que aludimos, terminó con la representación de un drama español, intitolado: "Martirio y expiación, ó el Nerón de Inglaterra", drama histórico, original de D. Antonio Novellas, y estrenado con éxito brillante en el teatro del Centro Católico de Granollers, en 1887, como se advierte en la edición de la obra, publicada en el mismo año.

SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS.

En el Seminario Conciliar de Cuenca.

- Obertura* Sueños de Gloria. Coro. (Música de J. Gungt.)
Discurso de introducción del Seminarista Sr. Isaac Ulloa.

Proclamación del aprovechamiento de los alumnos de Gramática y Filosofía.

- La Gloria* Poesía del Sr. Arsenio Ullauri.
La ausencia Duetino de Fabio Campana.

Proclamación del aprovechamiento de los alumnos de Facultad Mayor

- El Porvenir* Poesía del alumno Rosendo López.

- Las olas del Danubio* Coro. (Música de J. Juanvici.)

- Los encantos del Colegio* Poesía del alumno Rafael Aguilar.

Proclamación de la conducta de los alumnos de Gramática y Filosofía.

- Esperanzas* Poesía del Sr. David Arce.

- Los lamentos de un artista.* Coro. (Música del Sr. José María Rodríguez.)

- Ciencia y Fe* Poesía del Sr. Benigno Palacios.

Proclamación de la conducta de los alumnos de Facultad Mayor.

- Mi último romance á María* Poesía del Seminarista Sr. Nicanor Aguilar.

- Las vacaciones* Coro. (Música de A. Venalcázar.)

MARTIRIO Y EXPIACION

O

EL NERON DE INGLATERRA.



*Drama en cuatro actos, representado por
alumnos del Colegio.*

MI ULTIMO ROMANCE

A MARIA.

No se apaga todavía
la amable luz de mi aurora;
para eclipsarla, impotente
fué de mi dolor la sombra.
También el sol es piadoso
y en las tardes no trasmonta,
sin que la última vez cante,
para dormir la paloma.
¡ Aquí estoy . . . sobre mi pecho
descansa la lira rota,
acusándome de olvido,
lamenta y me da sus notas,
y un nombre como un misterio
de entre sus arpegios brota,
un nombre que me recuerda
tiempos de mejor historia . . .
¡ María ! . . . qué dulce suenas
cuando las arpas te nombran !
No he de cantar? . . . imposible !

mi lira me venció ahora:
Bien los ruseñores cantan
cuando el crepúsculo asoma;
cuán bien las liras preludian
ante las primeras sombras.
Era niño:-como el alba
azul, como el áureo cielo
cuando el trópico amanece
sobre el lago, era mi pecho;
el astro de la inocencia
me bañaba en sus reflejos;
mi palacio fué la cuna,
y desplegaba su vuelo
el Angel de la pureza,
que era el Angel de mis sueños.
Sentí que el amor latía
cuando mi madre en su anhelo
bañaba mi limpia frente
con un manantial de besos.
-Ay! sea tu amor la Virgen,
decía al mostrarme el cielo;
después el Ave-María
me enseñó: suave concierto,
fuiste arrullo de mi cuna.
de mi infancia primer verso-
Después ¡oh dicha! una imagen
quedó guardada en mi pecho,
tenía la sien brillando
con diadema de luceros,
unos ojos que miraban
con amor que daba celos;
los labios, labios de madre,
do palpitaban los besos:
era tu imagen, María,
la adoré dentro del pecho. . .
cuan feliz me ví, porque antes
que el dolor vino el consuelo:
-Soy feliz!- clamaba mi alma,
feliz respondía el eco;-
mi madre con sus arrullos
contábame sus recuerdos,

y hasta el ángel de mi guarda
me confiaba sus secretos,
porque el amor de los ángeles
no es mudo, es amor paralelo. . . .

Junto á la dormida cuna
¡oh María! fuiste reina;
mi corazón tu basallo,
soplo tuyo mi conciencia;
mi albedrío á tu sonrisa
cautivo me daba fuerza,
y era la infantil plegaria
mi baluarte y mi defensa.
¡Oh perfumes que embagásteis
la de oro bruñida esfera,
levantándoos de mi pecho
en blondas nubes de esencia!
¡Oh pudor, lujo del alma,
que flúas por mis venas,
cual de las copas evúrneas
de Alcimedón rubio nectar!-
Y tú plegaria del niño,
Ave María primera,
oración de los Arcángeles
y de las madres poema,
¿á dónde volaste dime
en cortejo de mi Reina?
¿fueron acaso más puras
que mi pecho las estrellas?-
Aún recuerdo-Mis miradas
te buscaban, Virgen tierna,
y entre ellas y tu sonrisa
se libraba una pelea;
mis ojos te iban venciendo,
pero, al fin, hermoso atleta,
me dejabas á tus plantas
casi muerto en la contienda.
Entonce, ¡ay! como soñaba
que mi palacio de arena
era un reino donde había
hombres, castillos y guerras,

que mi frágil barquichualo
olvidado en la rivera,
se había tornado en nave
que me llevaba de veras.-
¡Soñaba, ay como soñaba!
lo que cantan los poetas,
que eran ciertos mis soldados,
que era de luz mi cometa !. . . .
Al despertar. . . . ¡aún recuerdo!
Fiel guardia á mi cabecera
miraba la dulce imagen
de la Virgen nazarena,
y de la cuna atalaya
á mi madre allí en espera,
que al mirarme fugitivo
de mi sueño á las cadenas,
temblando de amor decía:
ponte de rodillas, reza,
hijo, si amas á tu madre;
que el beso de la inocencia
es oración. . . . Santa historia,
mi corazón te recuerda,
no volverás nunca;. . . . vino
la Poesía, cuando ella
viene, la inocencia vase;
¿qué será que no se esperan
estas dos divinidades,
cual no se unen las estrellas?
¿por qué será que los astros
se buscan, más no se encuentran?. . . .

Era un día-Nubes límpidas
se arrimaban al oriente,
brotaban bajo mis plantas
flores que esmaltan el césped;
las miradas jugueteaban
como las aves silvestres,
y la dulce Ave-María
se alzó de mi alma cual siempre.
Mas ¡ay! que adentro del pecho
algo sentí derrepente,

que me abrazó las entrañas,
cual del alma lenta fiebre;
cerré los ojos, el frío
del sepulcro hirió mi frente,
y un ¡ay! del fondo arrancado
me dejó en el polvo, inerte. . . .
Inspirada poesía,
con cuantos dolores vienes;
inspiración codiciada,
feliz quien nunca te siente. . . .
¡Al contemplarte á mi lado
la inocencia ví perderse !
para mí, el cielo, no te hizo,
y á herirme llegas adrede,
erraste al tocar mis puertas,
no querría ser tu huésped:
eres el fuego del alma,
luz de lo alto también eres,
llanto de amor que sublima,
espada de Dios que vence.

Mil sombras desparramadas
enlutaron los dinteles
del firmamento apasible
que cubrió mi cuna alegre;
visiones de un mundo nuevo,
armonías que se pierden,
cual notas del arpa eolia
que acaricia el viento leve,
y fantasmas impalpables,
é imágenes transparentes,
en confuso torbellino,
llegaron á sorprenderme.
El dolor abrió los ojos
como estrellas del poniente
que extáticas me miraron
y sonrieron al verme. . . . !
¡Inspiración codiciada,
feliz quien nunca te siente!
La Ave-María dulcísima,
como las aves silvestres,
voló, viendo que llegaban

tan tristes anocheceres,
y en cambio vino la *Salve*
como rumor que se pierde,
trayendo *Vida y dulzura*
y ojos que á mirarme vuelven.
¡Aún te canto, *Salve* hermosa,
de amor dulce miserere!

Primera vez en mi vida
sentí mi alma estremecerse,
y horrenda como el abismo
ví la imagen de la muerte;
cayó como desplomada
entre mis manos mi frente,
y en meditación profunda
se hundió mi alma para siempre.
En mi auxilio llamé al genio;
y respondieron sin verme,
tras las ruinas de Corinto,
de Byron la voz solemne,
y de un bosque de palmeras
llorando el arpa de Becquer.
En actitud dolorosa,
desde entonces para siempre,
las estrellas de la tarde
meditando me sorprende;
por eso en triste estrofas
la arpa de mi amor se duele,
por eso, íntimas amigas
son mis manos con mis sienes. . . .

Oh! María, tú que oíste
de mi pecho los romances,
cuando cantaba tendido
á la sombra de mis sauces,
conoces también hoy día
la congoja que me abate,
mientras oyes de mi labio
los acentos de la *Salve*.
Oh! María, tú que oíste
el idilio de los ángeles,
junto á la dormida cuna

donde velaba una madre,
resucita mi inocencia,
como despiertan las aves,
á los murmurios arpados
que el viento del alba trae;
mas, no: la noche se acerca
la inspiración me combate,
como tus ojos, María,
cuando era ese niño de antes.
De un dolor que no he sentido
me ofuscan turbios celajes,
prismas de lumbre indecisa
entre nubes tropicales;
veo lirás empapadas
en manantiales de sangre,
y oigo acentos que seducen
de las arpas inmortales;
no podré seguir su vuelo,
ni remedar sus cantares,
nimbos de luz me cautivan,
por Dios ¡ayúdame Dante!
Soy tan pobre, que es mi idioma
la sencillez del romance,
es mi acento triste y lánguido
que se apaga cuando nace;
soy tan débil, que mi pecho
apenas siento que late,
y es el alma que me informa
un suspiro de mi madre. . . .
¡Ah! Dios mío, dí ¿qué hiciste
al arrojar cual cadena,
sobre los hombros de mi alma
la inspiración que me arredra?
¿Por qué dejas que la lumbre
se apague bajo pavesas?-
¿Por qué en los mares oculta
la concha de nácar queda?
Profundos son los misterios
que esconde naturaleza:
¡Cuán felices son los ríos,
é infelices las estrellas:

ellos se buscan llorando
pero, al fin, se unen, se estrechan;
ellas con luz se persiguen,
y, ¡oh! dolor, nunca se encuentran!. . . .
Ah! Dios mío, tu obra santa
disponla de otra manera;
acabe el eterno llanto
de los astros que se esperan;
levanta á la superficie
del mar, la escondida perla;
la luz que del cielo viene
no se extinga entre pavesas,
y arranca de mis entrañas
el numen que me atormenta.

Tú, María, me prometes
en libertad poner mi alma,
y me pides en recuerdo
las ternuras de mi infancia:-
-Todo á tus pies lo resigno,
el amor y la esperanza,
tuyo es mi último romance
y la agonía de mi arpa;
esos velos de mi cuna
hoy empapados en lágrimas,
esos arrullos de mi ángel,
esos sueños que soñaba
y la orfandad lastimosa
también la dejo á tus plantas:
que, si muere la inocencia,
se queda huérfana el alma.

Cuando veas mi sepulcro
cariaciado por las auras,
mientras mi espíritu vague
por las inmortales playas,
mientras canten mi episodio
con su música las ramas
del árbol de los sepulcros
que á los infelices guarda;
mientras florezca el olvido
con musgo húmedo de escarcha,

y rieguen copas de agenjo
los genios de la nostalgia,
escucharás, ¡oh Marfa!
murmurar tu nombre mi arpa,
llorando cabe mi tumba
con el ángel de mi guarda. . . .

Nicanor Aguilar.

Cuenca, Julio 26 de 1891.

GAZUL.

(Continuación.)

ESCENA SEXTA.

Z.

Al fin pude llegar. Siniestra cumbre
Asilo por piedad en tus cavernas;
Tigre, tigre feroz, entre los hombres,
Quiero acabar mi vida entre tus fieras.
Nunca del sol la luz vivificante
De mis pupilas el encanto sea,
Negra noche circúndeme, hasta cuando
Me rodeen las sombras de la eterna.
En triste soledad pasar anhelo
Este resto infeliz de la existencia,
Distante de los hombres, del teatro
De mis hazañas de feroz pantera.
Mas no. . . Venid y hacedme compañía
De aquellos que inmolé, sombras
sangrientas;
Con palabras fatídicas mi oído
Venid á regalar, y con tremendas
Carcajadas estúpidas y danzas,
A mi encuentro salid. ¡Ay! talvez sea
Que así logre acallar la grito horrible,
Que sumar asiento troz en la conciencia.

[Al decir estas palabras pone la mano al lado del corazón. Siente que
tiene allí un crucifijo. Quiere sacarlo, vacila, se revuelve al fin, lo arranca y dice.
Y tú, del espantoso cataclismo
En que mi fe se hundió, la sola prenda

Que se pudo salvar, ¿si eres mi insulto,
Si mi sarcasmo sois para qué quedas?
Si esa fe que se hundió, aún el alma
En medio de sus crímenes tuviera,
Con lágrimas los ojos, de rodillas
Implorara el perdón de tu clemencia;
Pero, yo te negué cuando á mi vista
Se presentó un fantasma de grandeza:
¿Cómo el perdón me atreveré á pedirte?
Como si el alma á ello se revela?
Ya no eres para mí, más que el objeto
Que mi tormento formará doquiera,
Ya no soy para tí, más que el culpable
Que no perdón, sino, venganza anhela.
Quédate aquí. Huyendo de tu vista
Y en mi frente llevando tu anatema,
Voy á partir, en luchas interiores
Para acabar la mísera existencia.
¿Huyendo de tu vista? Dónde? Cómo?
A qué bella región, á cuáles tierras?
¡Revolvámonos pues! Que ya principie
Mi cierto porvenir, la noche eterna:
Negro abismo recíbeme, Dios mío,
La hora llegó de tus venganzas. ¡Ea. . . !

(Quiere arrojarle; pero al punto sale Marciano y le detiene.)

ESCENA SETIMA.

ZULEMA Y MARCIANO.

	M.
Deteneos.	
	Z.
Soltadme.	
	M.
No.	
	Z.
Decidme,	
Quién me veda morir?	M.
La providencia.	
De aquí distante, misterioso impulso	
Me ha obligado á venir.	Z.
Quien quier que seas,	

Si es el designio de tu pecho hacerme
Por compasión favor, la hora aprovecha,
Y has el más grande que en tu vida puedes
Dándome libertad para que muera.

M.

Ya os lo dije otra vez, es imposible.

Z.

Soltad al punto, ó á la cima horrenda
Rodaremos los dos.

M.

Ah ! desdichado

Es un tamaño error eso que piensas.

¿Crees, acaso, porque ves anciana,

De albo color pintada la cabeza,

Que no será mi brazo suficiente

Para burlar tu pretensión? ¿Su fuerza

No añadirá á la mía, del eterno

La poderosa gracia ? Cesa, cesa

En tu designio criminal, y dime

Por qué quieres morir Que al menos sepa

La menor de sus causas.

Z.

Bien. Mas antes

Jurando aquí, (*toma el crucifijo*) haréisme la promesa

De dejarme caer, y que mi historia

Sólo vos la sabréis. Jurad.

M.

Empieza.

Z.

Nací en hora infeliz, mi hogar cristiano

Joven abandoné, y de la Persia

A la bella región, vine buscando

Como calmar mis sueños de grandeza.

La Europa cristiana en ese tiempo

Valiente se lanzó, para la guerra

Que anhelaba librar los sacrosantos

Lugares, de la impía soldadexca

Que ultrajaba, sacrilega, los sitios

En que su sangre el hombre-Dios vertiera.

Siento plaza en sus filas; cien jornadas

La victoria nos dan, ya la postrera

Nos la daba también; pero, la suerte

Quizo sumirnos en profunda pena.

Los infieles triunfan; yo el primero

De sus sangrientas garras soy la presa,

Me llevan al Sultán, éste, muy pronto,

Me cobra amor y simpatía tierna,

Y á los primeros puestos del Estado

Sobre sus hombres elevarme intenta;

Mas, de mi religión el culto extraño,

Opuso á su designio una barrera.

¿Qué hacer entonces? ¿Qué? Mi fe abjurando,

Culto tributé á Alá y á su Profeta,

Apostatando así ¿qué me importaba

Marchar del crimeu por la infame senda?

Fué el brazo del Sultán. A sus rencores

Mil víctimas mi mano hizo sangrienta,

Y de la eternidad, abrió ella misma

A mil cristianos la anhelada puerta.

Mas ¡ay! entre mis crímenes cuento uno

Que fiel á la memoria me atormenta:

Sepultado del pecho en lo más hondo

Que crimen tan atroz nadie lo sepa.

De mi vida infeliz, esta es la historia;

Mi palabra cumplí, cumplid la vuestra.

M. (*deteniéndole*)

¿Y es tan solo el dolor de haber dejado

De vuestro hogar la fe, lo que hoy os fuerza

Para que de este abismo en lo profundo

Poner fin intenteis á la existencia ?

¿O es el recuerdo amargo del delito,

Que ni un instante de roeros cesa ?

¿O es que pensais, tal vez, que el Dios Eterno

A su seno tornar ya no os consienta ?

Z.

No es el horror del crimen. Con el llanto

Sicatrizar podría la conciencia;

Y en el mar de las lágrimas, las iras

Del indignado Dios, ahogar pudiera.

Y las ahogara, sí, ¿Mas cómo, cómo,

Ni siquiera pensar que tal suceda.

Cuando ha dicho Jesus, que ante su Padre

Ha de negar al hombre que le niega ?

¿Y acaso yo no le negué? ¿Y acaso

Pasarán sus palabras? Deja, deja,

Que cediendo al horror de mi destino,

Se extienda sobre mí la noche eterna.

M.

Te engañas infeliz ! Torpes sofismas

Se forja tu razón calenturienta.

Z.

¡ Humillarse hasta el polvo, arrepentido,
Implorar el perdón de las ofensas,
Y mientras tanto convencida el alma
De que jamás ha de obtener clemencia. . . .
¡ O tormento ! ¡ O dolor !. . .

M.

¿ Por que procuras
Engañarte infeliz, y así te empeñas ?
Sacerdote de Dios, hablo en su nombre,
Su perdón os dará, aun no os detesta.

Z.

¿ No me detesta aun ? Sellada el labio,
A tal sarcasmo el pecho se revela.

M.

Cuando rotos los lazos terrenales
Ante el trono de Dios la alma se muestra,
Entonces sí, entonces sí, que solo
Su implacable justicia la rodea.
Pero, en el mundo no: su bondadoso
Brazo se extiende sin cesar do quiera,
Y uno á uno, los náufraos recoge,
Que vagan á merced de la tormenta.
Las nubes de la duda se disipan
Ante su sopro bienhechor, la estrella
Luce en los cielos fúlgida, y su vista
Del mar del corazón la ira serena.

Z.

" La estrella luce fúlgida, y su vista
Del mar del corazón la ira serena ?
Y él, en el fondo de mi pecho ha puesto
La decepción mortal, y él mismo entrega,
Los más bellos momentos de mi vida,
Al irritado mar de la conciencia.
Quiero apagar sus voces, de la orgía,
Hundiendo la razón en brutal fiesta;
Vengo á la soledad, parto al bullicio,
Al hondo valle voy, subo la sierra
Maldigo de mi ser, recurro al sueño,
Y hasta levanto al cielo la blasfemia;
En vano, todo en vano, por que siempre
La sombra de mis crímenes me aterra.
Me ha maldecido Dios; y así ¿ decísme
Que no me olvida aun, ni me detesta ?

M.

Y os lo vuelvo á decir. Si en todas partes,
Parece que os persigue y atormenta,
Cuando no hallais consuelo, ni en el sueño,
Ni en la orgía brutal ni en la blasfemia;
No es su eterna justicia, que irritada,
Daros castigo anticipado intenta,
De padre cariñoso es cariñosa
Solicitud, que al ver en su tristeza
Este ser de su ser que le abandona,
Obliga á todo lo que él no sea,
Le deseche de sí, para que el hijo
Al seno que dejó llorando vuelva.

Z.

Ay! ¿y como podré tantos horrores,
Como hice,, remediar? ¿Cómo, si atenta
La memoria. . . .

M. (interrumpiéndoles)

Silencio: siento pasos
Venid, y aquí conmigo en esta cueva
Repararemos el extenso libro,
Que has escrito con sangre en la conciencia.
(Cae el telón.)

BOLETIN UNIVERSITARIO.

República del Ecuador.-Rectorado de la Universidad del Azuay.
Cuenca, Julio 8 de 1891.

Señor Bibliotecario.

A consecuencia del último pedido de libros, hecho á París á fines del año anterior, se han recibido las obras siguientes:

	Nuevo Atlas geográfico 1 tom. f.	fr. 12,,
	B. A. R. Lecciones de agricultura 1 t. en 8°	" 11,,
t. en 8°	Mariano Tortosa. Nociones de agricultura 1	" 12,, 50.
en 4°	Diccionario enciclopédico de agricultura 8 t.	" 150,,
	Segur. Los francmasones (cuad°)	" " 75.
	Mussat. Connaissances mathématiques 1 t. en 8°	" " "

Además, y á cuenta de la suscripción, en la casa de Don Ramón Papaseit de Guayaquil, se han hecho venir los siete primeros volúmenes empastados del Dicionario enciclopédico español-Americano, con el valor de \$ 10 cada uno.

Sírvase U. agregar todas estas obras al inventario general y á los catálogos respectivos.

Dios guarde á U.
Juan Bautista Vázquez.

República del Ecuador.- Colecturía del Colegio Nacional de San Luis.
Cuenca, 29 de Agosto de 1891.

Señor Rector del Colegio Nacional.

Señor:

Me es grato comunicar á US. que se encuentra ya cancelado el crédito que, bondadosamente, se dignaron abrir al Colegio Nacional de esta ciudad, los Señores N. Norero y C^a de Guayaquil, por la suma de dos mil setecientos sures que fué necesario enviar á Europa para la venida de un litógrafo, para dicho Establecimiento.

Al noticiar á US^a este particular, me es satisfactorio comunicarle además, la filantropía con que han procedido los Srs. Norero y C^a.; pues, aparte de que no perciben cosa alguna por su agencia en la cobranza de las cuotas asignadas al Colegio Nacional, á la Universidad y Biblioteca de esta provincia, tampoco han querido cobrar interés ninguno por el préstamo arriba mencionado.

Semejante comportamiento, es digno de mucha alabanza, y no dudo que US^a en unión de la ilustre Junta Administrativa, tributarán los más cumplidos agradecimientos al patriotismo de los Srs. N. Norero y C^a.; cumpliendo así con un deber de estricta justicia. Y ojalá, Señor Rector, que este ejemplo sirva de estímulo á todos los que se interesan por el adelanto de la juventud.

Con tal objeto, encarezco, nuevamente á US^a la conducta de los Srs. N. Norero y C^a verdaderos amantes del progreso y de la ilustración, y como tales acreedores á la gratitud de todo un pueblo.

Dios gde. á US.
Mariano Vázquez López.

República del Ecuador.- Rectorado del Colegio Nacional.
Cuenca, Setiembre 1^o de 1891.

Sor. Colector del Colegio Nacional.

Con vista de la nota de U. de 29 del mes de Agosto último, quedo impuesto de los particulares que en ella expresa, á saber: que está cancelado el crédito contraído por el Colegio con la casa de los Sres. Norero y C^a, de la cantidad de dos mil setecientos sures, que por orden del Supremo Gobierno fueron remitidos á Europa, para la traslación de un litógrafo, un pintor y un escultor, que deben ser empleados en el Establecimiento; así como que la referida casa con la generosidad más laudable, ha rehusado percibir los intereses correspondientes á la cantidad, en referencia.

Por encontrarse clausurado el Establecimiento, con motivo de las vacaciones, no he tenido oportunidad de reunir la Junta Administrativa, para que exprese esta Corporación la gratitud que, tan justamente merece que se le tribute á la casa de los Sres. Norero y C^a Mas, como no es la primera vez que el plantel que se encuentra á mi cargo recibe beneficios de esta naturaleza, conozco muy bien cuales son los sentimientos de los miembros de la Junta; y con todos ellos, me apresuro á manifestar que, aquella respetable casa, ha depositado en el corazón de los Superiores y Profesores, como también en la juventud una semilla de gratitud que, supongo fructificará á su tiempo, y recompensará, actos de tan laudable desinterés y patriotismo.

Dios guarde á U,
León Piedra.

CATALOGO DE LAS OBRAS

DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DEL AZUAY.

MEDICINA.

A.

N.º de Orden		N.º Tablas.
1	Acción des Medicaments Homéopathiques, par Dr. Richard Hughes.- Paris, 1874, 1 t. en 12.º.....	207
2	Afecciones nerviosas [Del tratamiento Homeopático] (de las), por el Dr. G. H. G. Jahr.- Madrid, 1864, 1 t. en 12.º.....	207
3	Afecciones renales [Patología y Terapéutica de la] por el Dr. S. Rosenstein.- Madrid, 1879, 1 t. en 8º.....	236
4	Aforismos de Hipócrates, por el Dr. Garcia Suelto.- 5ª edic. Valencia, 1873, 1 t. en 18º.....	231
5	Aforismos sobre las enfermedades venéreas, por Ed-	

	mundo Langlebert.- Sevilla, 1876, I t. en 8°	235
6	Agenda de bolsillo, para Médicos.-Madrid, 1882, I t. en 18°	215
7	Alimentation [Traité de L'], par le Dr. Jules Cyr.- 2ª edit Paris, 1881, I t. en 8°	233
8	Aliments [Les], D' epargne, par le Dr. Angel Mar- vaud.- Paris, 1874, I en 8°	233
9	Amputación [De la], de la pierna, por Dr. Enri- que Ferrer y Viñerta.- Valencia, 1872, I t. en 8°	211
10	Análisis [Tratado de], Química cualitativa, por Re- migio Fresenius.- Valencia, 1885, I t. en 8°	241
II	Análisis (Tratado de), Química, aplicada á la fisio- logía y á la patología, por F. Hoppe-Seyler.- Madrid, 1877, I t. en 8°	241
12	Análisis (Manual de) Química, aplicada á la Me- dicina por el Dr. J. R. Gómez Pamo.- 3ª edic. Madrid, 1874, I t. en 8°	241
13	Analyse (Traite D') Chimique, quantitative, par R. Fresenius.- Paris, 1885, I t. en 8°	241
14	Anatomía descriptiva y embriología, por H. Beau- nis y A. Bouchard.- Madrid, 1878, 2 t. en 8°	208
15	Anatomía (Tratado de) descriptiva, por J. Cruveil- lier.- Madrid, 1851, 4 t. en 8°	208
16	Anatomía descriptiva y disección, por el Dr. J. A. Fort.- Madrid, 1880, 2 t. en 8°	209
17	Anatomía descriptiva y preparaciones anatómicas, por el Dr. A. Jamain.- Madrid, 1874, I t. en 8°	208
18	Anatomía [cuadros sinópticos descriptiva de] del cuerpo humano, por J. N. Masse.- Madrid, 1870, I t. y atlas en 8°	208
19	Anatomía descriptiva, por Ph. C. Sappey.- Madrid, 1874, 4 t. en 8°	208
20	Anatomía (Tratado de) descriptiva, por D. Loren- zo Boscasa.- Madrid, 1844, 3 t. en 8°	208
21	Anatomía general, por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.- Madrid, 1872, I t. en 8°	208
22	Anatomía general, por E. M. Van, Kempen.- Ma- drid, 1863, I t. en 12°	208
23	Anatomía Médico Quirúrgica, por el Dr. D. Juan Creus.- 2ª edic. Madrid, 1872, I t. en 8°	209
24	Anatomie pathologique de L'utérus et de ses anne- xis, par Madame Veauve Boivin, et par A. Du- ges.- Paris, 1866, atlas en f.	214
25	Anatomía patológica, por Ch. Houel.- Madrid, 1870, I t. en 8°	208

26	Anatomía patológica, por el Dr. Lancereaux y M. Lackerbauer dibujante.- Madrid, 1874, texto y atlas en 4°	213
27	Anatomie [Elements D') et de physiologie patho- logiques generales, par le Dr. Wehenkel.- Bru- xelles, 1874, I t. en 8°	210
28	Anatomie artistique élémentaire, par le Dr. J. Fau.- 6ª edit. Paris, 1880, I t. en 8°	213
29	Anatomía Quirúrgica topográfica, por B. J. Beraud y M. Bion dibujante.- Madrid, 1865, atlas en 4°	213
30	Anatomía quirúrgica [Manual de], general y topo- gráfica, por A. Velpeau.-Valencia, 1872, 2 t. en 8°	208
31	Anatomía [Manual de], quirúrgica, por H. M. Ed- wards.- Madrid, 1844, 2 t. en 12°	208
32	Anatomía [Manual de], veterinaria, por D. Nicolás Casas de Mendosa.- Madrid, 1872, I t. 12°	245
33	Anesthésiques [Leçon sur les] et sur l'asphixie par M. Claude Bernard.- Paris, 1875, I t. en 8°	233
34	Angiome [étude sur L'] simple, par le Char- les Monod.- Paris, 1873, I t. en 8°	235
35	Apósitos [Arte de los] por D. Francisco Mendes Alvaro y D. Matías Nieto y Serrano.- 3ª edic. Madrid, 1869, I t. en 8°	211
36	Appareil [Leçons cliniques sur le maladies de L'] locomoteur pendant les années, 1855, 56 y 57, par le Dr. H. Bouvier.- Paris, 1858, texto en 8° y Atlas en folio	213
37	Apuntes sobre exhumaciones y autopcias, por Ma- nuel A. Fuentes.- Lima, 1873, It. en 8°	224
38	Arte de formular, por M. Trousseau.- Madrid 1853, I t. en 8°	227
39	Arte de los partos, por el catedrático Scanzoni.- Madrid, 1860, I t. en 8°	232
40	Art [L'] du Dentiste, par Chapin A. Harris et Ph. H. Austen.- Paris, 1874, I t. en 8°	235
41	Art [L'] des Accouchements, par A. Lenoir, Marc Sée y S. Tarnier.- Paris, (sin fecha), atlas en 4°	213
42	Art [L'] du vétérinaire, mis en pratique, par F. de la Brugere.- Paris, (sin fecha), I t. en 4° menor	245
43	Attentats aux mœurs, par Ambroise Tardieu.- Pa- ris, 1878, I t. en 8°	224
44	Auscultation [D'] par le Dr. L. Mailliot.- Paris, 1874, I t. en 8°	219
45	Auscultación [Compendio de] y percusión, por	

- Barth y Roger.- 2ª edic. Madrid, 1876, I t. en 12º..... 215
- 46 Autopsies cadaveriques, par le Dr. émile Goubert.- Paris, 1867, I t. en 12º..... 215
- 47 Avortment [Etude medico legale L] par Ambroise Tardieu.- Paris, 1868, I t. en 8º..... 224

B.

- 48 Bolssons (De l'abus des) alcooliques, par L. F. E. Bergeret.- Paris, 1870, I t. en 12º..... 207
- 49 Botanique (Elementes de) medicale, par A. Moquin Tandon.- Paris, 1875, I t. en 12º..... 231

C.

- 50 Calendario de la preñez y recién parida, por el Dr. F. de P. Campá.- Valencia, 1881, I t. en 12º..... 223
- 51 Catecismo de la medicina fisiológica, (anónima).- París, 1827, 2 t. en 12º..... 219
- 52 Cerebro [El] y el pensamiento, por P. Janet.- Valencia, 1877, I t. en 12º..... 215
- 53 Cerebro (El) y sus funciones, por J. Luis.- Madrid, 1878, I t. en 8º..... 244
- 54 Cirugía de Hipócrates, y comentarios sobre sus aforismos, por el Dr. Bernardino Genga.- Madrid, 1764, I t. en 8º..... 210
- 55 Cirugía menor, por D. J. Días Benito y Angulo.- Madrid, 1874, I t. en 8º..... 215
- 56 Cirugía menor, por el Dr. Nicolás Ferrer y Julve.- Valencia, 1874, I t. en 12º..... 212
- 57 Cirugía (Compendio de) operatoria, por el Dr. C. G. Burger. Madrid, 1878, I t. en 8º..... 211
- 58 Cirugía [Elementos de] operatoria, por Alfonso Guerin.- Madrid, 1878, I t. en 8º..... 210
- 59 Cirugía (Manual de) práctica, por Thomas Bryant.- 2ª edic. Madrid, 1878, 3 t. en 8º..... 245
- 60 Cirugía elemental veterinaria, por Antonio Santos.- 3ª edic. Madrid, 1863, I t. en 12º..... 235
- 61 Cirujano (El) dentista, por D. Cayetano Triviño.- Madrid, 1873, 2 t. en 8º..... 218
- 62 Clínica médica del Hotel Dieu de París, por A. Trousseau.- 4ª edic. española, Madrid, 1878, 4 t. en 8º.....

- 63 Clínica médica de la Caridad, por S. Jaccoud.- 2ª edic. Madrid, 1877, I t. en 8º..... 218
- 64 Clínica médica de Lariboisiere, por S. Jaccoud.- 2ª edic. Madrid, 1877, I t. en 8º..... 215
- 65 Clínica [Compendio de] médica, por M. L. Martinet.- 2ª edic. París, 1827, 2 t. en I vol. en 12º..... 218
- 66 Clínica médica, por Miguel Peter.- Madrid, 1878, 2 t. en 8º..... 219
- 67 Clínica médica, por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno.- 3ª edic. Madrid, 1879, e t. en 8º..... 219
- 68 Clínica médica, de R. J. Graves.- 2ª edic. Madrid, 1878, 2 t. en 8º..... 219
- 69 Clínica médica, del Dr. D. Antonio Coca y Cirera.- Barcelona, 1873, I t. en 8º..... 210
- 70 Clínica quirúrgica, del Hotel-Dieu de Lyon, por A. D. Valette.- Madrid, 1878, I t. en 8º..... 210
- 71 Clínica quirúrgica del Hotel-Dieu de París, por el Barón Dupuytren.- Madrid, 1878, 4 t. en 2 vol..... 211
- 72 Clínica quirúrgica, por León Labbe.- Madrid, 1879, I t. en 8º..... 227
- 73 Clínica quirúrgica de la Caridad, por L. Gosselin.- Madrid, 1873, 2 t. en 8º..... 223
- 74 Codex medicamentarios, pr D. Antonio Villar y Miguel.- Madrid, 1870, I t. en 8º..... 223
- 75 Compendio clínico, médico, quirúrgico y obstetricia, por D. Félix Tejada y España.- Madrid, 1874, I t. en 8º..... 231
- 76 Consejos á las madres por M. Donne.- Madrid, 1870, I t. en 12º..... 234
- 77 Conseils aux femmes, par le Dr. Alex. Mayer.- Paris, 1875, I t. en 12º..... 225
- 78 Craneoscopia [sistema de Gall] Madrid, 1835, I t. en 12º..... 234
- 79 Creación (La) por M. Etgar Quinet.- Madrid, 1871, 2 t. en 12º..... 225
- 80 Crises (Des) par Xavier Gouraud.- Paris, 1872, I t. en 8º..... 210
- 81 Criterio médico-psicológico, por el Dr. D. Pedro Mata.- Madrid, 1868, 2 t. en 8º.....
- 82 Cuadros sinópticos de Patología-quirúrgica, por D. Eduardo de Aranzana Calvo y Cespedes.- Madrid, 1861, I t. en 4º obl.....

D.

83	Degeneración [De la] de la especie humana, ocasionada por la vacuna, por el Dr. Verde-Delisle.- Madrid, 1855, I t. en 12.º	215
84	Deontología médica por el Dr. Max Simón.- Madrid, 1852, I t. en 8.º	217
85	Dermatología general y clínica iconográfica, por José Eugenio Olavide.- Madrid, 1873, texto y atlas en fol.	222
86	Dermatología quirúrgica, por el Dr. D. Juan Giné y Partagas.- Barcelona, 1880, I t. en 8.º	235
87	Diagnóstico [Tratado del] médico, por V. A. Racle.- Madrid, 1878, I t. en 8.º	219
88	Diagnóstico [Tratado del] quirúrgico, por Jorge H. B. Macleod.- Cadix, 1874, I t. en 8.º	211
89	Diccionario diagnóstico, por E. J. Woillez.- Madrid, 1867, 4 t. en 2 vol. en 12.º	215
90	Diccionario de falsificaciones y alteraciones, por J. L. Soubeirán.- Madrid, 1876, I t. en 8.º	228
91	Diccionario de medicina y de Terapéutica, por E. Bouchut y Armand Despres.- Madrid, 1882, I t. en 4.º	221
92	Diccionario de medicina popular, por Pedro Luis Napoleón Chernoviz.- París, 1879, 2 t. en 4.º	221
93	Diccionario de medicina, por Nysten y otros.- París, 1860, 2 t. en 12.º	216
94	Diccionario [De los diccionarios] de medicina, por Fabre.- Madrid, 1840-46, 10 t. en 9 volúmenes, falta el 1.º	
95	Diccionario [nuevo] de las plantas medicinales, por el Dr. A. Héraud.- Madrid, 1876, I t. en 8.º	241
96	Diccionario de terapéutica, por el Dr. J. C. Gloner.- Madrid, 1878, 2 t. en 12.º	231
97	Diccionario de veterinaria, por D. Carlos Risueño.- 5 t. en 8.º	245
98	Dictionnaire de médecine et de Chirurgie pratiques, par le Dr. Jaccoud.- París, 1864-86, 40 t. en 8.º	221, 29, 37, 45
99	Dictionnaire de médecine vétérinaire, par L. H. J. Hurtrel D' Aarboval.- París, 1874, 3 t. en 4.º	245
100	Différentes especies de Goitres, par J. A. Bach.- París, 1865, 2 t. en 4.º	220
101	Dispepcias (De las) por el Dr. J. Raimond.- Bar-	

	celona, 1879, I t. en 8.º	235
102	Doctrina Médico-filosófica española, por el Dr. Pedro Mata.- Madrid, 1860, I t. en 8.º	225

E.

103	électrisation [De L'] localisée, par le Dr. Duchenne de Boulogne.- 3.ª edit. París, 1872, I t. en 8.º	233
104	Electroterapia, por el Dr. E. Bertran Rubio.- Barcelona 1872, I t. en 8.º	233
105	Electrothérapie (Principes d') par le Dr. Cyon.- París 1873, I t. en 8.º	233
106	Empoisonnement] Etudes medico legales sur L'] par Ambroise Tardieu.- París, 875, I t. en 8.º	224
107	Enagenaciones mentales, bajo su aspecto médico, higiénico y médico legal, por E. Esquirol.- Madrid, 1856, I t. en 8.º	227
108	Enfermedades del corazón por A. Friedreich.- Madrid, 1877, I t. en 8.º	236
109	Enfermedades del encefalo, por el Dr. Fabre.- Madrid, 1856, 2 t. en 8.º	234
110	Enfermedades del estómago, por T. Bayard.- Madrid, 1865, I t. en 8.º	235
111	Enfermedades del estómago, por W. Brinton.- Madrid, 1879, I t. en 8.º	235
112	Enfermedades generales y diátesis, por P. N. Gerdi.- Madrid, 1856, I t. en 8.º	219
113	Enfermedades herpéticas y sifilíticas, por D. Juan de Vicente.- Madrid, 1865, I t. en 8.º	235
114	Enfermedades del hígado y sus anexos, por Fr. Theod Frerichs.- Madrid, 1877, I t. en 8.º	244
115	Enfermedades de la infancia por A. D' Espine y Picot.- Madrid, 1877, I t. en 12.º	244
116	Enfermedades de la laringe, por el Dr. Isambert.- Madrid, 1878, I t. en 8.º	236
117	Enfermedades de las mujeres, por Roberto Barnes.- Madrid, 1879, I t. en 8.º	232
118	Enfermedades de las mujeres, por T. Gaillard Thomas.- Barcelona, 1879, I t. en 8.º	232
119	Enfermedades de las mujeres, por el Dr. G. H. G. Jahr.- Madrid, 1852, I t. en 12.º	207
120	Enfermedades de la mujer, por el Dr. Charles West.- Madrid, 1879, 2 t. en 8.º	232
121	Enfermedades nerviosas, por E. Bouchut.- Ma-	